Fundación Sin Fines de Lucro
Declarada de interés especial por la Legislatura del Gobierno de la Ciudad

www.cineclubnucleo.com.ar

Exhibición n° 6738 Lunes 9 de octubre de 2006
Temporada n° 53 **Cine COSMOS**

PASAJEROS PROFESIONALES (*Boxcar Bertha.*, Estados Unidos-1972). *Dirección*: MARTIN SCORSESE. *Argumento:* sobre libro de Ben L. Reitman. *Guión:* Joyce Hooper Corrington, John William Corrington. *Fotografía*: John M. Stephens. *Asistente de dirección:* Paul Rapp. *Música*: Gib Guilbeau, Thad Maxwell. *Montaje*: Buzz Feitshans. *Mezcla de sonido:* Donald F. Johnson. *Elenco:* Barbara Hershey ('Boxcar' Bertha Thompson), David Carradine (‘Big' Bill Shelly), Barry Primus (Rake Brown), Bernie Casey (Von Morton), John Carradine (H. Buckram Sartoris), Victor Argo, David Osterhout, Grahame Pratt, Harry Northup, Ann Morell, Marianne Dole, Joe Reynolds, Michael Fitzgerald, Gayne Rescher, Franklin Delano Roosevelt, Martin Scorsese. *Productor*: Samuel Z. Arkoff, Roger Corman. *Productor ejecutivo:* Samuel Z. Arkoff, James H. Nicholson. *Duración original:* 92’.

Se exhibirá en copia nueva, en 35mm., gestionada por APROCINAIN gracias a la colaboración de Kodak y Cinecolor.

El film

La Boxcar Bertha del título original es auténtica y su carrera criminal fue una de las tantas que se hicieron legendarias en Estados Unidos durante los años de la Gran Depresión. No fue, por cierto, la pertinencia social del tema lo que llevó al productor Roger Corman a financiar este primer trabajo profesional de Scorsese, sino la sencilla vinculación del asunto con la historia de Bonnie & Clyde, que había sido llevada al cine con enorme éxito de taquilla por Arthur Penn en 1967.

Según Scorsese, “*Roger Corman era, ante todo, un caballero, muy dispuesto a dejar en libertad tu propia expresión cinematográfica en tanto ésta se ajustara a la estructura de lo que él necesitaba. Aquí por ejemplo, miró el guión y sólo se aseguró de que en tal o cual parte hubiera un toque de sexo y violencia*”. Por su parte, lo que más atrajo a Scorsese del libreto era el final del protagonista masculino (Carradine), que muere literalmente crucificado en la pared lateral del vagón de un tren de carga. En un período en que el realizador vivía asaltado por imágenes religiosas, esa escena le ofreció la posibilidad de una primera catarsis. Precisamente, fue durante el rodaje de este film que la actriz Barbara Hershey, advirtiendo la obsesión religiosa de Scorsese, le dio para leer *La última tentación de Cristo*, de Nikos Kazantzakis.

En su momento, el film se conoció en Buenos Aires bastante abreviado, no sólo a causa del sexo y la violencia que quería Corman, sino sobre todo porque uno de sus protagonistas es un activista sindical y porque el film establece con claridad que las hazañas de Boxcar Bertha tienen su origen en la injusticia social. Ese era un dato particularmente molesto para la censura Argentina de la época.

Aunque, comparada con obras posteriores del realizador, es obvio que **Pasajeros profesionales** es primitiva y se hizo con la sola ambición de ser una película de complemento, también debe decirse que es un film excepcional para los parámetros del sello productor American International Pictures. Además de la escena de la crucifixión, la marca autoral más característica en el film la constituyen las múltiples referencias cinéfilas, que van desde un villano interpretado por John Carradine, hasta el diseño de la secuencia de títulos, pasando por la divertida inclusión de dos personajes llamados Michael Powell y Emeric Pressburger.

Fernando Martín Peña

Pasajeros profesionales es un film extrañamente interesante y no la película descaradamente comercial que promete su publicidad. Encuentra su inspiración en las andanzas de Boxcar Bertha Thompson, una mujer proscripta que se transformó en heroína popular y operaba en Arkansas durante la Depresión. (...)

La acción transcurre en oscuro territorio del Sur, lleno de sudor y violencia, y nos presenta a Bertha como una muchacha que se ve involucrada en el delito casi por accidente. Se enamora de un tal Big Bill Shelley (David Carradine), que parece lejanamente inspirado en el militante anarquista Big Bill Haywood. Ambos traban amistad con Rake Brown, un joven jugador, y Von Morton, un negro que domina tanto la armónica como la escopeta. Con ellos se completa la banda y su primer asesinato sucede inevitablemente, cuando Bertha mata a un jugador que está a punto de disparar sobre Rake. La progresión desde el amor juvenil hacia la lista de los criminales más buscados del país, recuerda un poco a Bonnie and Clyde, y supongo que esa era la intención. Pero aquí hay mucho más sustancia de la que podría haber en una simple *remake* o una copia.

Tengo la impresión de que Roger corman, el más exitoso productor de películas comerciales de la American-International, envió a su equipo y a sus actores al Sur con la esperanza de obtener una película simple, violenta y sexy para la temporada de verano. Lo que logró es algo distinto y considerablemente mejor. El director Martín Scorsese ha buscado lograr un clima y una atmósfera antes que seguir una trama de acción, y su manera de representar la violencia es siempre brusca y desagradable, nunca catártica y excitante como se supone que debe ser la Nueva Violencia en el cine. Tenemos la impresión de estar habitando un alma en su noche más negra.

El personaje de Bertha también se desarrolla sobre líneas inesperadas. Es promiscua con su cuerpo pero no con su mente, y cuando Big Bill es enviado a la cárcel, ella sigue enamorada de él, pero de todas maneras va a trabajar a un prostíbulo. La manera en que Scorsese coreografía esta escena es interesante: la madama lleva a Bertha al vestíbulo. Bertha mira y se da vuelta para irse. Pero entonces vuelve a girar y decide, de manera práctica, quedarse. Hay que adaptarse para sobrevivir.

Hay buenas imágenes en la película: una toma de convictos que huyen entre pilas de madera, una toma de la banda que escapa por lo que parece un carril de ganado, y el curioso uso circular de la vía férrea. Bertha y su banda están siempre subiéndose a trenes de carga y en una ocasión llegan a pensar que han llegado hasta Memphis, pero todos sus viajes en tren los llevan de regreso a donde estaban antes, como si Godot estuviera esperándolos al final del recorrido.

Scorsese sigue siendo una de las brillantes esperanzas jóvenes del cine norteamericano. Su gran ópera prima ganó el Festival de Cine de Chicago de 1968 bajo el título **I Call First** y luego fue estrenada como **¿Quién golpea a mi puerta?.** Fue asistente de dirección y montaje en **Woodstock** y ahora, después de varios proyectos frustrados, ha hecho su primer largometraje convencional. Es bueno con los actores, bueno con su cámara y aquí parece decidido a tomar el cine de bajo presupuesto para transformarlo según su propia mirada. Dentro de los límites que le ha permitido este tipo de cine, debe decirse que ha tenido éxito.

(Roger Ebert en *The Chicago Sun-Times*, 19 de Julio de 1972. Trad.: FMP)

La depresión rural de esta película de bajo presupuesto producida por Roger Corman está a años luz de las calles peligrosas de Little Italy, amadas por Scorsese. Sin embargo, este primer intento por hacer cine comercial (después de la audacia experimental de **¿Quién golpea a mi puerta?**) posee la mirada de un cinéfilo y recurre a numerosos elementos iconográficos típicos de las películas de gángsters que producía Warner Bros. a comienzos de la década del treinta.

Barbara Hershey interpreta a la protagonista del título, quien, tras perder a su padre en un accidente, se asocia con el agitador "rojo" David Carradine, el jugador Barry Primus y el negro Bernie Casey para cometer una serie de robos en el Sur norteamericano que, como sucede en Bonnie and Clyde, los convierte en celebridades nacionales. Es posible que Scorsese haya encontrado rápidamente conexiones personales con el personaje de Carradine, quien considera su participación en el delito (para Scorsese, el equivalente sería el cine *mainstream*) como una perversión de sus antiguos ideales (es decir, el cine personal y "de arte"). En todo caso, la película transmite la sensación de contar con un autor que trata de transformar la basura en arte y lo intenta todo, desde los montajes rítmicos hasta las sobreimpresiones sugerentes.

John Cassavetes calificó famosamente al film de "pedazo de mierda", pero el resultado está lejos de ello. No sólo es una muestra embrionaria de la forma en que Scorsese trataría posteriormente la violencia sino que además forma parte de una serie de obras de comienzos de los 70 (de Coppola, Spielberg, Bogdanovich, Milius) que se

esforzaron de manera extraordinaria por reconciliar la fascinación por el Hollywood clásico, con sus propios impulsos indagatorios y experimentales. (...)

(Fernando Croce en *cinepassion.org*. Trad.: FMP)

Cine Retrospectivo

El lunes 23 de octubre a las 19hs., como siempre en el Cine Cosmos, exhibiremos **El deseo humano** (*Human Desire*, EEUU-1954) de Fritz Lang, c/Glenn Ford, Gloria Grahame, Broderick Crawford, Edgar Buchanan, Kathleen Case. Nueva versión de la obra de Zola, filmada ya por Jean Renoir en la década del ’30. Nunca editada en ningún formato de video hogareño, este film de Lang se exhibirá en la única copia que existe en Argentina, doblada al castellano.

Usted puede confirmar la película de la próxima exhibición llamando al 48254102, o escribiendo a nucleosocios@argentina.com

Todas las películas que se exhiben deben considerarse **Prohibidas para menores de 18 años.**